

## **Polarización política y politización juvenil entre conceptos e historias<sup>19</sup>**

Miriam Kriger<sup>20</sup>

Ignacio Robba Toribio<sup>21</sup>

**Recibido: 3/ 08/2021**  
**Aceptado: 13/11/2021**

### **Resumen**

En este artículo proponemos brindar aportes teóricos para problematizar la confluencia entre politización juvenil y polarización política en las sociedades democráticas. Comenzamos con una descripción de los procesos de politización juvenil en Argentina, que en las primeras décadas del siglo XXI se organizan en dos dinámicas históricas: una “politización integradora” y una “politización en clave de polarización”, pero que establecen tensiones complejas que merecen ser dilucidadas analíticamente. Luego, al revisar diversos enfoques y debates sobre la noción de polarización política desde una lectura crítica, proponemos una noción entendida como un proceso dinámico con graduaciones y con diversos niveles de confrontación entre grandes grupos. Desde esta articulación conceptual, introducimos una mirada sociohistórica de la polarización política en la Argentina reciente como proceso de binarización, que sin embargo se encuentra permanentemente en disputa. Finalmente, proyectamos nuevas líneas de indagación buscando contribuir a una conceptualización de la politización juvenil en clave de polarización.

**Palabras clave:** juventudes, politización, polarización, Argentina.

### **Political polarization and youth politicization between concepts and histories**

#### **Abstract**

In this article we propose to provide theoretical contributions to problematize the confluence between youth politicization and political polarization in democratic societies. We begin with a description of the processes of youth politicization in Argentina, which in the first decades of the 21st century they are organized in two historical dynamics: an “integrative politicization” and a “politicization in polarization terms”, but they establish complex tensions that deserve to be analytically elucidated. Then, by reviewing different approaches and discussions on the notion of political polarization based on a critical reading, we propose a notion understood

---

<sup>19</sup> Art culo realizado en el marco de los proyectos PUE-CIS-IDES/CONICET 22920160100005CO y PICT-ANPCyT 2016-06612, Dir. Miriam Kriger.

<sup>20</sup> Investigadora independiente (UBA/CONICET) y Directora del Programa sobre Subjetividades políticas juveniles (CIS-IDES). Correo electrónico: mkriger@gmail.com

<sup>21</sup> Doctorando en Ciencias Sociales (UBA/CONICET) e integrante del Programa sobre Subjetividades políticas juveniles (CIS-IDES). Correo electrónico: nachorobba@gmail.com

as a dynamic process with gradations and different levels of confrontation between large groups. From this conceptual articulation, we introduce a socio-historical view of political polarization in Argentina's recent history as a binarization process, which is nevertheless permanently in conflict. Finally, we project new lines of inquiry seeking to contribute to a conceptualization of youth politicization in polarization terms.

**Keywords:** youths, politicization, polarization, Argentina.

## 1. Presentación

En este artículo proponemos brindar aportes teóricos para problematizar la confluencia entre politización juvenil y polarización política en las sociedades democráticas, en el giro hacia el *neoliberalismo recargado* "nacido del cataclismo de la crisis financiera más grande del capitalismo global" (Kriger, 2021b, p. 17), que estalla con la quiebra de *Lehmann Brothers* en 2008 (Arceo *et al.*, 2010). Este implicó transformaciones sustanciales en las significaciones y modalidades de los sentidos y praxis de la política a nivel global, y también una creciente polarización política en distintos contextos nacionales, cuyo impacto específico sobre la politización juvenil nos interesa dilucidar.

Se trata de una problemática compleja, antecedida por la crisis del primer neoliberalismo a finales del siglo XX, que vinculamos con la salida de lxs jóvenes a la vida pública (Aguilera, 2011) y la protesta social, planteando la apertura de un nuevo ciclo de movilización y radicalización juvenil (Seoane y Taddei, 2002) a comienzos del nuevo milenio, cuando se produce "en diversas regiones del mundo (África del Norte, América Latina, Europa, América del Norte) procesos de movilización social que encuentran en los jóvenes sus principales impulsores" (P. Vommaro, 2015, p. 11). Se dan así las condiciones para una "nueva invención histórica de la juventud" (Kriger, 2014) que, en el marco de la "re-nacionalización de los proyectos comunes y la 'resurrección' del Estado tras el estallido global del paradigma neoliberal, durante la primera década" (Kriger, 2016, p. 33), consiste en "la interpelación a los jóvenes como nuevos protagonistas y legitimadores del regreso del propio Estado" (Kriger, 2016, p. 38).

En función de ello, podemos observar que la organización de lxs jóvenes se dinamiza más allá donde mayor es el daño infringido por la crisis al Estado, con foco en el reclamo por la educación pública y contra un ajuste que lxs viene a excluir precisamente en el momento de la vida en que esperan poder concretar una inclusión plena. En efecto: la demanda de "más Estado" es un denominador común de las luchas de estas protestas juveniles, enmarcadas en su ansia de ingresar al sistema (más que de transformarlo o derribarlo), con una impronta conservacionista (pero no propiamente conservadora) y el rechazo de toda forma de violencia activa. Estos rasgos, que diferencian a esta generación de la de los 60 y 70, los encontramos en general en los más variados contextos, e incluso –y esta es una gran novedad– en Oriente: nótese que la "primavera árabe" antecede al movimiento del M-15 en España al estallar la crisis internacional (aunque en América Latina sucedió antes) (Kriger, 2016, p. 36).

En nuestro país, contextualizamos el inicio de estos procesos en los de recuperación más amplia del país tras la crisis del 2001, donde jóvenes y juventudes adquirieron creciente protagonismo y visibilidad hasta la actualidad. No obstante, destacamos que a finales de la primera década se producen

transformaciones importantes, tomando la disputa entre el gobierno y el campo (Zunino, 2011) como punto de inflexión (Pucciarelli y Castellani, 2017) en la construcción de hegemonía en la Argentina contemporánea, que tuvieron un alto impacto sobre las dinámicas de politización juvenil y los sentidos de la política, que aún no fueron estudiados en profundidad.

Respondiendo a ese reto, y con el propósito de ofrecer herramientas teóricas para su interrogación situada en futuras indagaciones, comenzaremos con una descripción de los procesos de politización juvenil en nuestro país, basándonos centralmente en los trabajos de Kriger (2010, 2016, 2017b, 2021b). A continuación, discutiremos la noción de polarización política a partir de una lectura crítica del estado de la cuestión –incorporando diversos enfoques e introduciendo debates centrales a nivel nacional e internacional–, que aplicaremos luego a una mirada sociohistórica de los procesos de polarización política en la Argentina reciente, basándonos en el trabajo de Robba Toribio (en prensa). Finalmente, proyectaremos nuevas líneas de indagación buscando contribuir a una conceptualización acerca de lo que ampliamente referimos como una politización “en clave de polarización” (Kriger, 2021b, pp. 16-17).

## **2. Politización juvenil en Argentina, en el nuevo milenio**

La politización juvenil ha sido abordada y debatida desde diversos enfoques a nivel global (Hahn, 2006; Feixa, 2006; Valenzuela, 2015) y regional (Reguillo, 2000; Saraví, 2009; Alvarado y Vommaro, 2010; Valenzuela, 2019). En Argentina, si bien desde los años noventa se observa un consenso alto en torno a la despolitización de las juventudes (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998; Balardini, 2000) –cuestionado por prácticas alternativas (Margulis, 1996; Urresti, 2000)–, en las primeras décadas del milenio se produce un nuevo debate sobre la politización de las juventudes (Kriger, 2016; P. Vommaro, 2015; Vázquez, 2015; Saintout, 2013)<sup>22</sup>. Se produce desde entonces una proliferación de trabajos que investigan las prácticas de jóvenes militantes en partidos y organizaciones políticas (Pérez y Natalucci, 2012; Vázquez, 2015; Vázquez, Vommaro, N nez, y Blanco, 2017; Grandinetti, 2019) y colectivos juveniles con diferentes modalidades de organización (Bonvillani, 2015; Chaves, 2010; Elizalde, 2015); las prácticas políticas no formales (Bonvillani, 2020, Chaves, Fuentes y Vecino, 2016; Castro, 2018, 2020), y también fuera del dominio de las prácticas militantes o propiamente políticas. Dentro de este último grupo ubicamos el desarrollo de otras líneas de investigación centradas en la formación de subjetividades políticas juveniles desde perspectivas psicosociales (Bonvillani, 2015; Kriger, 2010; Ruiz Silva, 2011), destacando trabajos que indagan representaciones, disposiciones y experiencias de jóvenes escolarizados (Kriger, 2012, 2016, 2017a, 2021a; Kriger y Daiban, 2015, 2021; Kriger y Dukuen, 2012, 2014, 2017, 2019, 2021; Dukuen y Kriger, 2016), con distintas trayectorias educativas (Said y Kriger, 2019), e intergeneracionales (Guglielmo y Kriger, 2021). En esta línea, pensamos la política como

un eje de la relación dual que los sujetos ciudadanos establecen por una parte con el proyecto común de la nación en tanto “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) y, por la otra, con el Estado en tanto instancia presente en la cual se actualiza e instituye la existencia jurídica y la experiencia

---

<sup>22</sup> Ampliar en Chaves (2009) para un estado del arte de estudios en juventudes en Argentina.

social de cada uno y entre sí. En suma: nación y Estado designan, de manera simultánea e interrelacionada, sentidos, interlocutores y agentes de los procesos de subjetivación política como integración a un mundo común, dotado de densidad histórica y potencia proyectiva (Kriger, 2017b, p. 25).

En cuanto a la *politicizaci n*, nuestra conceptualización no implica un punto de llegada sino “grados y modos de complejos procesos ligados a la transformación de las sociedades en distintos tiempos y contextos, y a la conversión de los sujetos sociales en sujetos políticos que forman parte de un proyecto colectivo” (Kriger, 2017b, p. 24). Es decir, como un proceso complejo y dinámico, que articula una dimensión socio-histórica –donde el Estado tiene un rol clave en la producción o “invención” (inacabada) de la juventud como categoría social y de lxs jóvenes como sujetos jurídicos– con una dimensión psicosocial que es la subjetivación política (Kriger, 2017b, p. 25). Ella también es la que “permite ir más allá de la política partidaria (incluyéndola); es productiva empíricamente tanto a ‘nivel micro’ (interacciones familiares, escolares, etc.) como ‘macro’ (organizaciones partidarias, Estado, etc.); permite comprender las dimensiones instituidas e instituyentes de las relaciones de poder” (Dukuen, 2021, p. 128).

Entendiendo a *la/s juventud/es* como “noción socio-histórica definida en clave relacional” (Vommaro, 2015, p. 17) e intersubjetiva, proponemos que los procesos de politicizaci n juvenil de las primeras dos décadas del siglo XXI se organizan en dos dinámicas<sup>23</sup>, en dos momentos históricos “entre dos paradigmas de Estado” (Kriger, 2021b): a) la “politicizaci n integradora” (Kriger, 2017b), que ubicamos entre el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y el segundo de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011), surgida en el hito del “argentinazo” del 2001 (Giarracca, 2001), con auge en el Bicentenario (2010) e inicio de la “tercera invención de la juventud” (Kriger, 2016), que conserva vigencia hasta el 2015; y b) la politicizaci n “en clave de polarización” (Kriger, 2021b, pp. 16-17), detonada en la disputa entre el gobierno y el campo (2008) en el segundo gobierno de Cristina Fernández (2011-2015), que alcanza intensidad entre 2015-2019 con el arribo al gobierno del Bloque PRO-Cambiamos y la gestión presidencial de Mauricio Macri, y sigue vigente en la actualidad.

La primera dinámica debe ser leída a la luz de los procesos post-críticos, con una notable politicizaci n juvenil “desde abajo”, signada por la orientación integradora de las prácticas hacia (y no contra) el Estado y la relegitimación de la política, convergente con una creciente producción socio-estatal “desde arriba” (Kriger, 2016). Hacia el final de la década esta da lugar a una nueva “invención histórica de la juventud” (Kriger, 2016), impulsada por el Estado, mediante prácticas, discursos y políticas públicas que reconfiguran la figura del joven y de la juventud como sujeto histórico colectivo. La politicizaci n integradora (Kriger, 2017b) tiene como singularidad la positivización de sentidos y valores de la política en relación con las décadas previas (Kriger y Bruno, 2013), tras el “divorcio entre ciudadanía y política” en la experiencia del 2001 (Kriger, 2010); y principalmente la incorporación de *lo político* a *la política* formal, con una fuerte interpelación de las juventudes (no solo de los partidos, sino de la participación activa ciudadana, por ejemplo con la Ley 26.774/2012 de “voto joven” y la Ley 26.877/2013 de Centro de Estudiantes).

---

<sup>23</sup> Esta conceptualización es desarrollada en Kriger (2021b).

La dinámica “en clave polarizada” toma expresión en tiempos del segundo gobierno de Cristina Fernández (2011-2015), activada por el pasaje del agonismo al antagonismo, alcanza mayor intensidad entre 2015-2019 durante la presidencia de Mauricio Macri, y continúa en la actualidad. Pensamos la disputa entre el gobierno y el campo (Pucciarelli y Castellani, 2017; Zunino, 2011) como detonante y punto de inflexión hacia “una alteración estructural del campo político, con el ingreso de los sectores de poder más conservadores y corporativos al juego democrático, de la mano de los partidos políticos que conformaron el bloque de centro-derecha que llegó al poder en 2015” (Kriger, 2021b, p. 13); que marcó el pasaje del agonismo (Mouffe, 2007) al antagonismo en la sociedad (Zunino, 2011), y devino también en hito fundacional de una juventud de centro-derecha, con sustratos experienciales biográfico-familiares (Grandinetti, 2019, Kriger y Dukuen, 2014). De modo más amplio, ello implicó la incorporación a la política de lxs jóvenes que aún estaban contra o fuera de ella, *no-políticos y antipolíticos*:

en el caso de lxs primerxs, empujadxs por la creciente polarización de la que se fue ti nendo la vida social (pública, privada, y hasta íntima); y en el de lxs  ltimxs, por la llegada sin precedentes que tuvo la Alianza Cambiemos –en especial el PRO– a jóvenes de distintas clases sociales (sobre todo en los extremos), con una concepción de la política no basada en el conflicto ni el desacuerdo (Ranci re, 1996) sino en una matriz moral reconfigurada en términos políticos con modalidades de activismo no tributarias de la militancia propiamente política, sino del voluntariado y el emprendedorismo (Vommaro G., 2014), que logró con éxito la “conversión de los esquemas morales en disposiciones políticas” (Dukuen y Kriger, 2016) (Kriger, 2021b, pp. 20-21).

Y por otra parte, la polarización –que se evidencia en el plano psicosocial cuando la postura de un grupo supone la referencia negativa a la postura del otro grupo (Martín y Páez, 2000)– generó una restricción de los sentidos de la politización juvenil previa –enmarcada en la recuperación post-crítica del proyecto común– por efecto del antagonismo y la binarización de las identidades políticas, quebrando los marcos de referencia colectivos para la interacción cotidiana (Lozada, 2004) y desplazando la conflictividad política a la arena de las emociones morales devenidas en afectos políticos (Kriger y Daiban, 2021, p. 33).

Creemos que gran parte de estas tensiones est n presentes en la politización juvenil durante la gestión siguiente, del Presidente Alberto Fernández, con la pandemia como analizador y catalizador que llevo los antagonismos a nuevos planos, impensados e inimaginados, dando una notable centralidad a la interpelación de lxs jóvenes por la política, y el desarrollo de nuevas propuestas que radicalizan los posturas llevando la política a sus límites dialógicos, con fuerte apropiación y resignificación de significantes e ideales asociados a la juventud –como la libertad y la rebeldía (Stefanoni, 2021)– y modalidades performáticas que presentifican violencias diversas, que señalamos como aspectos problemáticos, cuya resonancia entre las juventudes debe ser aún estudiada. En esta línea, proponemos entonces problematizar las derivas de la última *invención de la juventud* en un nuevo contexto y con una nueva dinámica de politización que, “siguiendo una lógica polarizada, ha constituido tanto un impulso del debate público como una contracción de la calidad del debate” (G. Vommaro, 2019, p. 193)<sup>24</sup>. Así, lo que llamamos *politización juvenil en clave de*

---

<sup>24</sup> La traducción es nuestra cada vez que se cita desde una lengua extranjera.

*polarización* se distingue de la politización de la década previa, pero establece con ella tensiones complejas que merecen ser dilucidadas analíticamente para enriquecer el concepto.

### **3. Hacia una conceptualización de la polarización política**

Si bien en la actualidad los trabajos sobre polarización en Estados Unidos marcan la agenda y son un contrapunto necesario (Kessler *et al.*, 2020, p. 314), podemos distinguir dos campos de estudios en línea con las dos perspectivas que identifica Waisbord (2020, pp. 250-252) entre los trabajos de Sartori (1976) y Laclau (2007). Si bien las denomina teoría democrática y populismo (Waisbord, 2020, p. 251), aquí entendemos que la primera refiere a los estudios políticos neoinstitucionalistas y la segunda a los estudios sobre identidades políticas, con enriquecedoras discusiones al interior de ambas perspectivas. Aunque no exclusivamente, la primera perspectiva dialoga principalmente con la teoría de la democracia de Sartori y la segunda con la teoría de la hegemonía de Laclau.

Desde nuestro punto de vista, si pretendemos indagar las modalidades de formación de subjetividades políticas juveniles en relación con la polarización política, la perspectiva neoinstitucionalista es imprescindible. No obstante, como la política desborda la dimensión institucional, es necesario problematizar la relación de representación, incorporando “el papel del conflicto en la conformación de la escena política” (Barros, 2016, p. 137)<sup>25</sup>. En este sentido, los estudios sobre identidades políticas, al criticar el “prejuicio consensualista” (Barros, 2016, p. 136), permiten comprender la “dimensión conflictiva de lo político” (Barros, 2016, p. 138).

Como un primer antecedente de la perspectiva neoinstitucionalista, Sani y Sartori (1980) definen la polarización como distancia ideológica producto de las diferencias existentes entre las autopercepciones de lxs electorxs en el *continuum* izquierda-derecha<sup>26</sup>. Ahora bien, como explica Hetherington (2009), recientemente se ha desarrollado un debate sobre la existencia o inexistencia de la polarización en el electorado estadounidense; en donde se encuentra implicada la controversia sobre si la polarización atañe solamente a las elites o también atraviesa a la sociedad (Vommaro y Schuliaquer, 2020). En esta línea, la novedad del trabajo de Fiorina *et al.* (2005) radicó en argumentar que la histórica polarización política estadounidense existía en las elites políticas, pero no en la sociedad. Sin embargo, en este debate también existe una controversia sobre la definición misma de polarización. Por un lado, quienes sostienen que la polarización no existe en la sociedad (Fiorina *et al.*, 2005; Fiorina y Abrams, 2008; entre otrxs) la definen a partir de identificar las posiciones extremas al considerar los movimientos hacia los polos de la distribución de en un *continuum de autopercepciones ideológicas o partidarias* (izquierda-derecha, demócratas-republicanxs, liberales-conservadorxs, entre otras posibilidades que podemos seguir imaginando), pero

---

<sup>25</sup> La investigación de Aboy Carlés (2001) es un ejemplo de dicha articulación crítica entre los estudios institucionalistas de Sartori y la teoría de la hegemonía de Laclau (Barros, 2016, p. 138).

<sup>26</sup> Los autores, si bien plantean dos definiciones posibles de la polarización en las elites políticas –sea en términos relacionales entre las autopercepciones de las propias elites o en la distancia ideológica de las plataformas electorales–, para obtener el grado de polarización analizan la distancia entre las autopercepciones de lxs electorxs en el *continuum* izquierda-derecha. Ver Sani y Sartori (1980, pp. 19-24).

también de preferencias sobre *issues* determinados. En cambio, quienes sostienen que la polarización sí existe en la sociedad (Abramowitz y Saunders, 2008; entre otros) la definen a partir de la existencia de grandes diferencias opuestas e incompatibles en la distribución de preferencias entre diferentes grupos, pero que no necesariamente implica una amplia distancia entre los extremos, sino más bien la significatividad de las diferencias sobre cuestiones relevantes entre grandes grupos (Hetherington, 2009)<sup>27</sup>. En pocas palabras, al interior de la perspectiva neoinstitucionalista podemos diferenciar al menos dos posturas sobre la definición de polarización: una que entiende la noción de polarización como la presencia de posiciones extremas dentro de una escala gradual; y otra que la define por la presencia de diferencias irreconciliables entre grandes grupos.

Por su parte, en la perspectiva sobre identidades políticas en Argentina, se abre otro debate acerca de la noción de antagonismo en la teoría de la hegemonía (Laclau, 2007)<sup>28</sup>, que se encuadra en una discusión más general –y siempre renovada– sobre populismo<sup>29</sup>. All  tenemos: una postura (Aboy Carlés, 2019; Aboy Carlés y Melo, 2014) que critica la rigidez del antagonismo laclausiano, ya que reduce la pluralidad de diferencias a una simplificación binaria (a la manera en que el jacobinismo mantenía la división de la comunidad en dos); y otra, representada por Barros (2018), donde el antagonismo laclausiano no necesariamente implica una dicotomización extrema, ya que en el marco de la teoría de la hegemonía pueden existir diversas formas de articulación identitaria. Si bien la teoría de la hegemonía tiende a la reducción de la pluralidad en dos campos divididos, existen también diversos niveles de heterogeneidad que habilitan múltiples modalidades de análisis en la conformación de las identidades políticas<sup>30</sup>, alejándonos del “binarismo equivalencia-diferencia” (Barros, 2018, p. 37), para analizar las formas posibles entre la mera reducción a la singularidad y el ingenuo pluralismo (Barros, 2018, p. 35). En suma, si pensamos la contingencia de la heterogeneidad en la teoría de la hegemonía como una graduación “desde un momento de no-diferencia o heterogeneidad radical, hasta el momento de la exterioridad constitutiva antagónica” (Barros, 2018, p. 37), esto es, los diversos niveles de la heterogeneidad, que aquí entendemos como antagonismos en plural, entonces también podremos concebir a la polarización como un momento de binarización en el marco de un proceso con graduaciones –no s nimo de extremismo– en la conformación de las identidades políticas, que implican la redefinición de los límites de la comunidad política por la gestión de la tensión entre ruptura e integración (Aboy Carlés, 2013, p. 85).

Ahora bien,  c mo construimos nuestra noción de polarización política? Ante todo, tendremos en cuenta que a pesar de las diferencias al interior de cada perspectiva –esto es, si la polarización implica

---

<sup>27</sup> En términos estadísticos, el primer enfoque se operacionaliza como la diferencia entre medias y un amplio desvío estándar; mientras que el segundo enfoque resalta las diferencias entre medias.

<sup>28</sup> Sobre las reformulaciones en la obra de Laclau remitimos a Aboy Carlés y Melo (2014) y Guille (2017).

<sup>29</sup> Ver Nercesian (2017) para una clasificación de los debates sobre populismo.

<sup>30</sup> El autor establece cuatro niveles de la heterogeneidad (Barros, 2018, pp. 28-29): el nivel de la exterioridad constitutiva (la célebre frontera antagónica que constituye una cadena equivalencial), el nivel de la diferencia (siempre hay un resto persistente entre las diferencias articuladas en una cadena), el nivel de la no-diferencia (la llamada heterogeneidad radical por fuera del espacio de representación) y el nivel de la heterogeneidad en el momento equivalencial (siempre hay un resto entre la cadena y las diferencias articuladas en ella). En cada uno de estos niveles, la heterogeneidad puede articularse de diversos modos.

posiciones extremas o grandes diferencias en los estudios neoinstitucionalistas, o si entendemos la polarización como una jacobinizaci n de la comunidad política o una gestión posible entre otras del conflicto en los estudios sobre identidades políticas—existe cierto consenso entre ellas en torno al carácter gradual de las diferentes nociones. Luego, que a pesar de las diferencias epistemológicas entre ambas perspectivas – esto es, entre las derivas neoinstitucionalistas y las derivas de la teoría de la hegemonía— el segundo de los enfoques neoinstitucionalistas (Abramowitz y Saunders, 2008) abre la posibilidad de establecer un escenario político de polarización a partir de diferencias entre grandes grupos, y no solamente al identificar los extremos en una graduación de las autopercepciones de actores políticos –como sucedía en el primero de los enfoques neoinstitucionalistas (Fiorina y Abrams, 2008)—. Y esto brinda un punto de encuentro con los estudios sobre identidades políticas (Barros, 2018; Aboy Carles, 2019) que coinciden en la importancia gravitacional del antagonismo (su producción y su negociación siempre en movimiento) para la conformación de las identidades políticas y la producción de los límites porosos de la comunidad política. Por lo tanto, desde estos puntos de encuentro, proponemos una articulación conceptual que permite enriquecer la noción de polarización política al relacionar la noción de diferenciación entre grandes grupos en el nivel institucional con la noción de antagonismo en la conformación de las identidades políticas, que no implica establecer un correlato autoevidente, sino concebir la producción contingente de la comunidad política a partir de las relaciones asimétricas entre diversos niveles de análisis.

De modo que esta confluencia de perspectivas teóricas nos ayuda a pensar la problemática de la polarización política en forma dinámica, en dos sentidos. El primero, porque al relacionar los estudios sobre identidades políticas con el segundo de los enfoques neoinstitucionalistas, permite comprender la polarización política como un proceso modulado –con diversas intensidades– de conformación de grandes grupos en conflicto, alejándonos de un individualismo metodológico que implicaría la simple agregación de voluntades (o autopercepciones). Y el segundo, porque las discusiones al interior de los estudios sobre identidades políticas habilitan la comprensión de la contingencia de ambos polos antagónicos, no fijando su constitución como preestablecida, sino dando cuenta justamente de las tensiones implicadas en la lucha y negociación de los límites de la comunidad política.

Con base en lo dicho hasta aquí, vamos a establecer dos niveles de polarización política: a) un nivel político-institucional: basado en las diferencias entre grandes grupos, donde la relación entre los subtipos de polarización del electorado y de las elites políticas se hace evidente en el sistema de representación electoral; y b) un nivel político-identitario en donde la binarización es una forma, entre otras, de articular los antagonismos que constituyen las identidades políticas. Desde esta diferenciación, e inspirados en la idea de que la politización juvenil debe estudiarse como un proceso psico-sociocultural multidimensional (Kriger, 2016), entendemos la polarización política como un proceso dinámico con graduaciones y con diversos niveles de confrontación entre grandes grupos, y no como mero sinónimo de extremismo.



#### **4. Una lectura de la polarización política en la Argentina reciente**

En la Argentina reciente, la polarización política ha sido objeto de investigaciones desde diversos abordajes. Entre ellos, desde la ciencia política el trabajo de Tagina (2014) analiza la polarización del sistema de partidos en la primera década del milenio; desde la psicología el estudio de Etchezahar e Imhoff (2017) indaga la relación entre polarización ideológica y autoritarismo en estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires, y la investigación de Alonso y Brussino (2018) analiza la relación entre polarización política y valoraciones políticas en votantes de Macri y Scioli en la elección presidencial de 2015 en la ciudad de Córdoba. También encontramos trabajos con perspectivas comunicacionales, que analizan la representación (y construcción) de *la grieta* en medios audiovisuales (Demirdjian, 2020), la polarización política en medios gráficos (Pertot, 2015), y también los efectos de la polarización mediática sobre la polarización política (Bal n, 2013), así como los de las estrategias de comunicación gubernamental sobre la polarización mediática (Vincent, 2017, 2020)<sup>31</sup>. Desde la sociología, Svampa (2019) caracteriza como salvaje la dinámica de polarización en el período 2008-2019, y G. Vommaro (2019) propone que la politización sigue una lógica polarizada en el mismo período. Ambos autores coinciden en ubicar al conflicto del campo del 2008 como el punto de inflexión del proceso de polarización, en sintonía con los estudios sobre la lucha por la hegemonía en el período de la posconvertibilidad (Basualdo, 2011; Pucciarelli y Castellani, 2017; Pierbattisti, 2018), y sobre politización juvenil (Kriger, 2017b, 2021b).

Ahora bien, proponer una lectura sociohistórica de la polarización política a partir de concebir diferentes dimensiones, tal como planteamos en el apartado anterior, implica pensar sus relaciones, inadecuaciones y asimetrías. De este modo, al considerar los estudios sobre polarización política desde el campo de los estudios políticos neoinstitucionalistas, podemos dar cuenta de la polarización política como un proceso de división entre dos grandes grupos en las elecciones presidenciales<sup>32</sup>. En este sentido, sin desconocer la existencia de ciertos clivajes históricos (Svampa, 2006; Azzolini, 2016), la creciente polarización política en Argentina emerge como un observable en las elecciones presidenciales de 2015 y 2019 con dos fuerzas políticas que se alternan –en diferentes coaliciones políticas– en el Poder Ejecutivo Nacional, en contraste con la dispersión del voto opositor en las elecciones presidenciales de 2007 y 2011 (ver *Tabla 1*).

---

<sup>31</sup> Sobre la relación entre medios y polarización, ver la introducción al dossier *Medios y política en tiempos de polarización* de Vommaro y Schuliaquer (2020).

<sup>32</sup> A la luz de la dilucidación que realizamos en el apartado anterior sobre la definición de polarización política, la mayoría de los antecedentes sobre la Argentina reciente emplean –explícita o implícitamente– una noción de polarización como diferencias entre grandes grupos.

**Tabla 1. Resultados elecciones presidenciales de Argentina\*. En %**

<b>Año elección</b>	<b>1ra fuerza</b>	<b>2da fuerza</b>	<b>3ra fuerza</b>	<b>4ta fuerza</b>	<b>5ta fuerza</b>	<b>6ta fuerza</b>	<b>Resto</b>
<b>2007</b>	45,28%	23,05%	16,91%	7,64%	1,58%	1,43%	4,11%
<b>2011</b>	48,24%	16,81%	11,14%	7,96%	5,86%	2,86%	7,13%
<b>2015</b>	37,08%	34,15%	21,39%	3,23%	2,51%	1,64%	-
<b>2015 (balotaje)</b>	51,34%	48,66%	-	-	-	-	-
<b>2019</b>	48,24%	40,28%	6,14%	2,16%	1,71%	1,47%	-

Fuente: Elaboración propia en base a <https://www.argentina.gob.ar/>

\* Colores: azul (Frente Para la Victoria 2007, 2011 y 2015; Frente de Todos 2019), amarillo (Cambiemos 2015 y Juntos por el Cambio 2019), rojo (Concertación para Una Nación 2007 y Avanzada Unión para el Desarrollo Social 2011), violeta (Unidos por una Nueva Argentina 2015), naranja (Frente Amplio Progresista 2011), verde (Coalición Cívica 2007).

Con base en los resultados de las elecciones presidenciales, delimitamos tres etapas de polarización político-institucional<sup>33</sup>. Una primera *etapa de baja polarización político-institucional* (2007-2011) caracterizada por la excesiva dispersión de los resultados electorales de la oposición. Una segunda etapa de *proceso hacia la polarización político-institucional* (2011-2015) debido a que inicia con dispersión electoral en la oposición, pero finaliza con la tripartición de resultados en las elecciones generales de 2015 (Cambiemos, Frente para la Victoria y Unidos por una Nueva Argentina). Por último, una tercera *etapa de consolidación de la polarización político-institucional* (2015-2019), en tanto que su inicio y final ( final?) se forman por resultados electorales dicotómicos entre grandes grupos (Frente de Todos y Juntos por el Cambio). De este modo, podemos constatar la polarización político-institucional en la Argentina reciente en los resultados de las elecciones presidenciales de 2015 y 2019: en 2015 Cambiemos obtiene en balotaje el 51,34% de los votos, frente al 48,66% del Frente para la Victoria; en 2019 el Frente de Todos obtiene el 48,24% de los votos, frente al 40,28% de Juntos por el Cambio. Más aún, es importante destacar que la polarización político-institucional se acentúa entre 2015 y 2019 porque en 2019, al disminuir en más de 15 puntos porcentuales la cantidad de votos obtenidos por la tercera fuerza (21,39% en 2015 vs. 6,14% en 2019), se produce un balotaje virtual entre las dos principales fuerzas políticas.

No obstante, aunque desde esta periodización institucional la polarización política se constata en 2015 y 2019, según nuestra lectura sociohistórica el punto de inflexión es el conflicto del campo de 2008. En este sentido, si luego de la crisis de hegemonía del neoliberalismo en 2001<sup>34</sup> el kirchnerismo proponía

<sup>33</sup> Aunque los resultados de las elecciones legislativas pueden diferir (por ejemplo, en 2009 y 2013 el oficialismo pierde en la Provincia de Buenos Aires), para delimitar las etapas de polarización política-institucional empleamos las elecciones presidenciales no solo por su importancia en un sistema político presidencialista, sino también por las particularidades distritales que adquieren las elecciones legislativas.

<sup>34</sup> Existe cierto consenso sobre el período de posconvertibilidad como crisis de hegemonía y no como crisis orgánica (Basualdo, 2011; Pierbattisti, 2018; Pucciarelli y Castellani, 2017). Aunque Pierbattisti (2018)

construir una nueva hegemonía –esto es, “la producción de un consenso general mayoritario sobre una concepción del mundo social determinada” (Pucciarelli y Castellani, 2017, p. 17)–, el conflicto del campo de 2008 implicó un punto de inflexión del nuevo “régimen de hegemonía escindida integrado por dos proyectos prehegem nicos en constante disputa, uno de carácter republicano, conservador y neoliberal, y otro de corte nacional, popular y democrático” (Pucciarelli y Castellani, 2017, p. 20)<sup>35</sup>. En marzo de 2008, en un marco de creciente puja distributiva (expresada en la aceleración de la inflación), de problemas estructurales de restricción externa (los llamados *cueros de botella*) y de suba de los precios de los *commodities* (luego afectados por la crisis internacional), el Ministerio de Economía promulgó la Resolución 125 que establecía retenciones móviles de exportación a los *commodities* agropecuarios (derivados de soja y girasol principalmente) vinculadas a su cotización internacional. En oposición a la medida, diversos sectores agropecuarios se aglutinaron en la denominada Mesa de Enlace y llevaron a cabo cortes de rutas y movilizaciones, entre otros repertorios de protesta. Si bien los pequeños y medianos productores agropecuarios fueron los protagonistas de las protestas, su potencia radicó en la capacidad de articulación mediática y social (Rigotti, 2014)<sup>36</sup>. En este sentido, la intensificación de la confrontación no sólo agrup  a diversos sectores agropecuarios con intereses en tensión (por ejemplo, la Federación Agraria Argentina y la Sociedad Rural Argentina), sino también a una oposición dispersa hasta el momento. Luego de cinco meses de intensos debates y movilizaciones, el conflicto se resolvió con el inédito voto negativo de Julio Cobos, Vicepresidente de la Nación y, por ende, Presidente del Senado. De este modo, el conflicto del campo implicó el punto de inflexión del régimen de hegemonía escindida, y con ello el fin de la estrategia de transversalidad del gobierno kirchnerista<sup>37</sup>.

Por lo tanto, si bien la polarización político-institucional en la Argentina reciente emerge como un observable en los resultados dicotómicos de las elecciones presidenciales de 2015 y 2019 –donde hace pie la dimensión institucional–, desde una mirada sociohistórica de construcción de identidades políticas en pugna la polarización político-identitaria tiene como punto de inflexión el conflicto del campo de 2008 –donde hace pie la dimensión identitaria–. En relación con esta segunda dimensión, los trabajos sociológicos sobre polarización política en la Argentina recuperan a su modo los trabajos del denominado campo de estudios sobre identidades políticas: Svampa (2019) retoma la noción de cadenas equivalencias de Laclau (2007) y G. Vommaro (2019) recupera la investigación de Aboy Carlés (2001).

---

propone pensar la crisis del 2001 como crisis orgánica del neoliberalismo en tanto modelo societario –pero no en tanto racionalidad política–, también concibe al periodo posterior al conflicto del campo de 2008 como una lucha por la hegemonía entre racionalidades políticas contrapuestas (una neoliberal y otra nacional-popular), recuperando la clásica noción de empate hegemónico (Portantiero, 1977).

<sup>35</sup> Ver Pereyra, Vommaro y Pérez (2013) sobre el debate de la relación entre republicanismo y populismo.

<sup>36</sup> Ampliar en Barsky y Dávila (2008) y Aronskind y Vommaro (2010).

<sup>37</sup> La fallida transversalidad que generó una coalición electoral en 2007 con la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner del Frente para la Victoria y la vicepresidencia de Julio Cobos de una fracción de la Unión Cívica Radical tenía como antecedente, entre otros, el diálogo con Aníbal Ibarra, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2000-2006), destituido por su responsabilidad en el incendio de Croma n en 2004.

Por un lado, según Svampa (2011), luego de un primer momento de crisis y movilización social en torno a la crisis de 2001, desde 2003 podemos concebir un segundo momento de institucionalización de la movilización social, y un tercer momento abierto a partir del conflicto del campo de 2008 –pero con una doble inflexión en la Ley de Matrimonio Igualitario y la muerte de Néstor Kirchner en 2010– de “profundización de esquemas binarios, propios de la cultura política argentina” (Svampa, 2013, p. 22)<sup>38</sup>. Por su parte, G. Vommaro (2019) nos propone una clave de lectura de “la politización que tuvo lugar después del conflicto de 2008, siguiendo una lógica polarizada” (G. Vommaro, 2019, p. 193) que permite comprender la formación de dos campos identitarios: las identidades kirchneristas y anti-kirchneristas<sup>39</sup>. Como sostiene G. Vommaro (2019), el conflicto del 2008 delimitó dos identidades opuestas que canalizaron energías militantes dispersas (el kirchnerismo en el FPV gobernante, el anti-kirchnerismo en el PRO y Cambiemos). Sin embargo, al construir sus narrativas “en términos exclusivamente político-morales, definieron una escena que tendía a dividir el espacio político en dos, fortaleciendo la intransigencia de las dos identidades y también la separación de los espacios de encuentro y debate público” (G. Vommaro, 2019, p. 194). Por una parte, el proceso de politización siguiendo una lógica polarizada implicó intensos debates y movilizaciones que organizaron “la experiencia política de vastos sectores sociales en términos de impulso a la participación política” (G. Vommaro, 2019, p. 209). Pero, por la otra, “progresivamente obstaculizaron formas de encuentro y elevaron las barreras cognitivas, evitando a unos y a otros a estar expuestos a los argumentos políticos contrarios” (G. Vommaro, 2019, p. 209).

En definitiva, si bien ambas dimensiones de la polarización política (institucional e identitaria) se entrecruzan en complejas asimetrías, creemos necesario diferenciarlas analíticamente. Es en este sentido que, a la luz de nuestra lectura sobre la polarización política en la Argentina reciente, consideramos la noción multidimensional de polarización como un proceso sociohistórico de binarización, que sin embargo se encuentra permanentemente en disputa.

## **5. Conclusiones y perspectivas**

En esta sección queremos integrar las relaciones entre los distintos procesos que hemos analizado, enfatizando su convergencia en los procesos de politización juvenil y sus derivas sobre la producción e institucionalización de las juventudes, sus identidades sociales, jurídicas y políticas. Hemos tomado la disputa del gobierno y el campo en el 2008 como un punto de inflexión hacia la polarización política en

---

<sup>38</sup> La autora vincula los populismos latinoamericanos del siglo XX con los del siglo XXI y los define como fenómenos complejos que ponen en tensión elementos democráticos y no democráticos, pero que contribuyen a la simplificación del espacio político mediante esquemas binarios (Svampa, 2019, p. 124).

<sup>39</sup> Como explica G. Vommaro (2019), la polarización política en Argentina se produce con anterioridad a la masificación de las redes sociales y sus lógicas de fragmentación de la información. En la misma línea, Vommaro y Schuliaquer (2020) establecen tres niveles de la relación entre medios y polarización en Argentina: 1) el clivaje polarizado entre kirchneristas y anti-kirchneristas se produce con anterioridad al estallido de las configuraciones endogámicas de las redes sociales, 2) el cual también es motorizado por los medios tradicionales, y 3) la lógica de burbujas en la circulación de la información de las redes sociales se masifica en base al clivaje que ya atravesaba el campo político y mediático entre kirchneristas y anti-kirchneristas.

Argentina, y también como un hito biográfico reciente que signa la relación de lxs jóvenes con la política –en muchos casos con anclaje en experiencias familiares (Kriger y Dukuen, 2014)– y la génesis de una juventud de centro-derecha (Vommaro y Morresi, 2015), que corona un primer ciclo de politización juvenil en el nuevo milenio.

Como dijimos, la “tercera invención histórica de la juventud” (Kriger, 2016) se produce en el contrapunto (no siempre ni necesariamente armónico) entre la construcción de lxs propixs jóvenes y la del Estado, cuya particularidad radica en el “acercamiento de lo político hacia la política” (Kriger, 2017b, p. 11), y que toma impulso en políticas públicas hacia el final de la primera década (Kriger, 2016, 2017b). En este sentido, si bien la politización juvenil se produce progresivamente desde 2005 –e incluso antes, en línea con los activismos juveniles de décadas anteriores (Vázquez y Vommaro, 2008)–, el conflicto del campo de 2008 marca un “viraje” en su dinámica (Kriger, 2017b, p. 13), incorporando ahora a lxs jóvenes desde *de la antipolítica hacia la política* (Kriger, 2017b).

En este marco, al considerar que las juventudes “se encuentran inmersas en una red de relaciones y de interacciones sociales múltiples y complejas” (Reguillo, 2000, p. 49), proponemos abrir nuevos caminos de indagación sobre la politización juvenil en relación con la polarización política producida por la constitución de identidades políticas en pugna. Desde una línea de investigación sobre subjetividades políticas juveniles (Kriger, 2010), que estudia jóvenes no exclusivamente en el dominio de las prácticas propiamente militantes (Kriger y Dukuen, 2014, 2017, 2021), en este artículo abrimos proyecciones hacia: 1) una conceptualización original de la noción de polarización política; 2) una vinculación de la polarización política institucional con los procesos de constitución de las identidades políticas en pugna entre kirchneristas y antikirchneristas en la sociedad; 3) un análisis del impacto de la polarización política en el terreno de la politización juvenil; 4) una identificación de dinámicas juveniles transversales, que logren alternativas a la lógica polarizada y/o se constituyan fuera de sus tensiones.

En relación con la primera línea de indagación, nuestra noción de polarización política –entendida como un proceso dinámico, y no como mero sinónimo de extremismo– implica una confrontación entre grandes grupos. Ahora bien, como explicamos en el apartado anterior, la polarización política conlleva una paradoja: aumenta la politización a la vez que implica una reducción moral del adversario (G. Vommaro, 2019), que en el terreno juvenil se traduciría como un aumento de la participación política, pero también –de modo menos directo– como un incremento en las disposiciones hacia la política. Por otra parte, y desde una concepción de la politización juvenil como proceso “en el cual los sujetos sociales devienen en sujetos políticos” (Kriger, 2016, p. 31), la polarización política también puede implicar un proceso de producción de las subjetividades (Aleman, 2016) con clivaje en la resignificación del vínculo entre política y moral (Kriger y Dukuen, 2014, 2017, 2021). Esto, que se expresa en principio como la “intervención de esquemas morales en la formación de disposiciones políticas” (Dukuen y Kriger, 2016, p. 330), paulatinamente da lugar a una concepción de la política basada en una matriz moral (G. Vommaro, 2014).

En segundo lugar, teniendo en cuenta que la polarización política plantea una dualidad en sus efectos sobre la politización juvenil –ya que la amplía en un sentido, y la restringe en otro– nos preguntamos cómo esto se relaciona con las dos dimensiones de la polarización política que hemos indagado.

Empecemos por la polarización político-institucional:  c mo interviene en las modalidades de politización juvenil? Recordemos que esta dimensión, aunque tenga origen en el 2008, emerge como un observable en las elecciones presidenciales de 2015<sup>40</sup> y 2019. De este modo, la noción de polarización político-institucional podría ser aplicada al análisis de nuestras investigaciones recientes<sup>41</sup>, enriqueciendo la interpretación de modificaciones cuantitativas y cualitativas en relación con preguntas como:  la politización juvenil aumentó entre 2015 y 2019?  en qué sentidos?  qu  tipos y formas de politización juvenil prevalecen o no en ambos momentos de polarización político-institucional?  C mo se vinculan entre ellos?

En cuanto a la noción de polarización política en su dimensión identitaria –recuperando a nuestro modo el análisis del lugar de la heterogeneidad en la teoría de la hegemonía (Barros, 2018)–, permite pensar diversos niveles de gestión de la diferencia, y diversas relaciones con la formación de subjetividades políticas juveniles. En este sentido, como toda identidad política tendería a la reducción en dos campos divididos con el establecimiento de una frontera entre amigo-enemigo, la formación de subjetividades políticas en clave de polarización podría implicar el establecimiento de rígidas fronteras dicotómicas. No obstante, la formación de subjetividades políticas juveniles no necesariamente conlleva el establecimiento de una frontera antagonista rígida: no solo porque ésta puede gestionarse de diversos modos (desde una lógica adversarial, de asimilación, o de expulsión), sino también porque pueden persistir diversas pluralidades a la vez que se sostiene la constitución identitaria binaria; que también se puede proyectar a la relación entre jóvenes/adultxs, nuevas/viejas generaciones, etc.

En suma, la noción multidimensional de polarización política posibilita diferentes niveles de análisis. Por un lado, la polarización político-institucional –anclada en los resultados electorales presidenciales– permite realizar un análisis diacrónico en clave comparativa sobre los modos de politización juvenil. Por otro lado, la polarización político-identitaria habilita problematizar la frontera dicotómica en relación con la formación de las subjetividades políticas juveniles desde una mirada sociohistórica que excede la temporalidad institucional e introduce el juego inter, multi y trans-generacional. Ya no nos preguntamos entonces solamente por la dimensión subjetiva de la politización juvenil en relación con la temporalidad de la polarización político-institucional, sino por las formas en que puede ser gestionada la frontera de las identidades políticas en la formación de las subjetividades políticas propiamente juveniles, problematizando, por ejemplo

el impacto incalculado que tuvo el encuentro (usando un eufemismo) entre la politización juvenil (...) desde abajo en relación con lxs adultxs y el sistema político, pero que dentro del universo juvenil aparece como desde adentro de su juego político, y la nueva politización “desde afuera”, producto de la entrada a la política de jóvenes no-políticos y anti-políticos (Kriger, 2021b, p. 15).

Lo cual nos lleva a interrogar las posturas alternativas a la dicotomización, transversales (como los movimientos por la sustentabilidad ambiental y las luchas de género) y las que se plantean como tales

---

<sup>40</sup> El año 2015, además de brindar la primera expresión electoral de la polarización político-institucional, fue el primero en que votaron en una elección general jóvenes entre 16 y 18 años haciendo uso del derecho al "voto joven" (Ley 26.774/2012).

<sup>41</sup> Realizadas en el marco de los proyectos PICT-ANPCyT 2012-27511 y 2016-0661, dirigidos por Miriam Kriger.

(como sucede con lxs jóvenes “libertarixs”, camufladxs como “anti-sistema” en la extrema derecha del sistema político) que, lejos de superar el antagonismo, se nutren de él y lo potencian, llevando la política a sus límites dialógicos.

Finalmente, teniendo en cuenta que el antagonismo llevado a su extremo puede conllevar no ya la construcción de un adversario político sino la destrucción del mismo como enemigo, remarcamos la necesidad de seguir problematizando los esquemas de percepción de la alteridad y de posicionamiento frente a “el otro” co-ciudadano (Kriger y Daiban, 2015, 2021). Nos referimos no solo a una dimensión social, fundada en la desigualdad de las condiciones de existencia, sino a la “otredad” política ligada a identificaciones subjetivas –con creencias, valores, ideales y/o proyectos colectivos diferentes– cuyo reconocimiento podría quedar obturado por las dinámicas de polarización política, que reducen “la percepción del otro rival a estereotipos, a categorías simplistas y rígidas, que contienen una mínima identificación grupal y una fuerte caracterización negativa de orden moral” (Martín-Bar , 1983, p. 130). Es así que, en este proceso dinámico, modulado y gradual de confrontación entre grandes grupos, la polarización política establece con la politización juvenil una relación que en principio se plantea paradójal, pero también abierta a fugarse de tal dilema en rodeos no siempre imaginables.

## Referencias

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, G. (2013). Después del derrumbe. En S. Pereyra, G. Vommaro y G. Pérez (Eds.), *La grieta* (81-90). Buenos Aires: Biblos.
- Aboy Carlés, G. (2019). Populismo y polarización política. En R. Giménez y N. Azzolini (Coords.), *Identidades políticas y democracia en la Argentina del Siglo XX* (23-52). Buenos Aires: Teseo.
- Aboy Carlés, G. y Melo, J. (2014). La democracia radical y su tesoro perdido. *PostData*, 19(2), 395-427.
- Abramowitz, A. y Saunders, K. (2008). Is Polarization a Myth? *Journal of Politics*, 70(2), 542-555.
- Aguilera Ruiz, O. (2011). Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes chilenos en el 2006. *Propuesta Educativa*, (35), 11-26.
- Aguil , V. y Wahren, J. (2014). Los bachilleratos populares de Argentina como “campos de experimentación social”. *Argumentos*, (74), 97-114.
- Alvarado, S. V. y Vommaro, P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lectura (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alonso, D. y Brussino, S. (2018). Cultura política en un escenario electoral de polarización en Argentina. *Revista de Investigación Psicológica*, (19), 39-59.
- Arceo, E. et al. (2010). *La economía argentina de la posconvertibilidad en tiempos de crisis mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Aronskind, R. y Vommaro, G. (Comps.). (2010). *Campos de batalla*. Buenos Aires: Prometeo.
- Azzolini, N. (2016). Enemigos  ntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955). *Identidades*, (2), 142-159.

- Balán, M. (2013). Polarización y medios a 30 años de democracia. *Revista SAAP*, 7(2), 473-481.
- Balardini, S. (coord.) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Barros, S. (2016). Estudios sobre gobierno en la Argentina contemporánea. En S. Barros, A. Castellani y D. Gantus (Coords.), *Estudios sobre estado, gobierno y administración pública en la Argentina contemporánea* (77-171). Buenos Aires: CLACSO-CODESOC-PISAC.
- Barros, S. (2018). Polarización y pluralismo en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. *Latinoamérica*, (67), 15-38.
- Barsky, O. y Dávila, M. (2008). *La rebelión del campo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Bonvillani, A. (2015). *Callejeados la alegría... y también el bajón. Etnografía colectiva de la Marcha de la Gorra*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Bonvillani, A. (2020). "Verdugueo": sentidos subjetivos acerca del hostigamiento policial que sufren jóvenes de sectores populares de Córdoba (Argentina). *Polis*, (55), 24-39.
- Carretero, M. y Kriger, M. (2011). History teaching and the common origin. *Culture and Psychology*, 17(2), 177-195.
- Castro, G. (Comp.) (2018). *Militancias y políticas juveniles*. Involucramientos sociales en contextos provinciales. Buenos Aires: Teseo.
- Castro, G. (Comp.) (2020). *Juventudes en movimiento. Avatares y desafíos*. Buenos Aires: Teseo.
- Chaves, M. (Comp.). (2009). *Estudio sobre Juventudes en Argentina 1. Hacia un estado del Arte 2007*. La Plata: EDULP.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Chaves, M., Fuentes, S. y Vecino, L. (2016). *Experiencias juveniles de la desigualdad*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Demirdjian, L. (2020). Cultura política massmediática. El origen de la grieta. *Question*, 1(65).
- Dukuen, J. (2013). Otros territorios: una discusión sobre la relación entre cultura y política desde Bourdieu aplicable al estudio de jóvenes escolarizados. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(7).
- Dukuen, J. (2015). Indagaciones sobre el vínculo entre política, moral y escolaridad en la perspectiva de Bourdieu. *Folios*, (41), 117-128.
- Dukuen, J. (2021). La elección de lxs elegidxs. Socialización política estudiantil en un colegio de clases altas. En M. Kriger (Dir.), *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política entre dos paradigmas de Estado* (157-149). Buenos Aires: CLACSO.
- Dukuen, J. y Kriger (2016). Solidaridad, esquemas morales y disposiciones políticas en jóvenes de clases altas: hallazgos de una investigación en una escuela del conurbano bonaerense (2014-2015). *Astrolabio*, (16), 311-339.
- Elizalde, S. (2015). *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.



- Etchezahar, E. e Imhoff, D. (2017). Relaciones entre el autoritarismo y la dominancia social de acuerdo al nivel de contraste ideológico del contexto socio-político argentino. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(1), 59-75.
- Feixa, C. (2006). Generación XX: Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 21-45.
- Fiorina, M. y Abrams, S. (2008). Political Polarization in the American Public. *Annual Review of Political Science*, 11(1), 563-588.
- Fiorina, M., Abrams, S. y Pope, J. (2005). *Culture War? The Myth of Polarized America*. Nueva York: Pearson Longman.
- Giarracca, N. (Ed.) (2001). *La protesta social en la Argentina: transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.
- Grandinetti, J. (2019). La militancia juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO) en los centros de estudiantes universitarios. *Revista SAAP*, 13, 77-106.
- Guglielmo, L. y Kriger, M. (2021). Memorias biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo. Un análisis de narrativas sobre sus hijos desaparecidos y su reconocimiento como jóvenes y como militantes. En M. Kriger (Dir.), *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinx con la política entre dos paradigmas de Estado* (153-179). Buenos Aires: CLACSO.
- Guille, G. (2017). *La constitución de las subjetividades políticas en la teoría de Ernesto Laclau*. (Tesis de maestría). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Hahn, C. L. (2006). Comparative and international social studies research. En K. C. Barton (Ed.), *Research methods in social studies education: Contemporary issues and perspectives*. Greenwich (139-158). Connecticut: Information Age Publishing.
- Hetherington, M.J. (2009). Review Article: Putting Polarization in Perspective. *British Journal of Political Science*, (39), 413-448.
- Kessler, G., Focas, B., Ortiz de Zárate, J. M. y Feuerstein, E. (2020). Los divergentes en un escenario de polarización. Un estudio exploratorio sobre los “no polarizados” en controversias sobre noticias de delitos en la televisión argentina. *Revista SAAP*, 14(2), pp. 311-340.
- Kriger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar*. La Plata: EDULP.
- Kriger, M. (2012). Significaciones juveniles sobre el territorio nacional frente a los procesos de globalización: un estudio sobre escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina post-crítica. *Oficios terrestres*, 1(28).
- Kriger, M. (2016). *La tercera invención de la juventud*. Buenos Aires: CLACSO.
- Kriger, M. (Dir.) (2017a). *El mundo entre las manos. Juventud y política en la Argentina del Bicentenario*. La Plata: EDULP.
- Kriger, M. (2017b). En busca de la politización juvenil y sus sentidos recuperados en la Argentina del Bicentenario. En M. Kriger, (Dir.), *El mundo entre las manos. Juventud y política en la Argentina del Bicentenario* (8-33). La Plata: EDULP.

- Kruger, M. (Dir.) (2021a). *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política entre dos paradigmas de Estado*. Buenos Aires: CLACSO.
- Kruger, M. (2021b). Introducción. En M. Kruger (Dir.), *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política entre dos paradigmas de Estado* (15-25). Buenos Aires: CLACSO.
- Kruger, M. y Bruno, D. (2013). Youth and Politics in the Argentine Context: Belief, Assessment, Disposition, and Political Practice among Young Students (Buenos Aires, 2010-12). *Cahiers de Psychologie Politique*, (22).
- Kruger, M. y Daiban, C. (2015). Del ideal del ciudadano al ciudadano en-situación: un estudio sobre los modelos de ciudadanía y los posicionamientos subjetivos de jóvenes ciudadanos en la Argentina actual (Buenos Aires y Conurbano, 2011-13). *Folios*, (41), 87-102.
- Kruger, M. y Daiban, C. (2021). Ideales de ciudadanía y posicionamientos frente a narrativas de la desigualdad. Un estudio con jóvenes estudiantes de grandes centros urbanos (AMBA). En M. Kruger (Dir.), *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política entre dos paradigmas de Estado* (33-74). Buenos Aires: CLACSO.
- Kruger, M. y Dukuen, J. (2012). Clases sociales, capital cultural y participación política en jóvenes escolarizados. Una mirada desde Bourdieu. *Question/Cuestión*, 1(35), 317-327.
- Kruger, M. y Dukuen, J. (2014). La política como deber. Un estudio sobre las disposiciones políticas de estudiantes argentinos de clase alta (Buenos Aires, 2011-2013). *Persona y Sociedad*, 28(2), 59-84.
- Kruger, M. y Dukuen, J. (2017).  En el nombre del padre?: Dimensión familiar y disposiciones políticas en jóvenes estudiantes de una escuela de clases altas de la Ciudad de Buenos Aires. * ltima Década*, (46).
- Kruger, M., y Dukuen, J. (2019). La política como herencia: un estudio exploratorio sobre la intervención de la dimensión familiar en la formación de disposiciones políticas de jóvenes de diferentes clases sociales. *Revista IRICE*, (35), 35-63.
- Kruger, M. y Dukuen, J. (2021). Herederas y becarias. Dimensión familiar y formación de disposiciones políticas en estudiantes de un colegio de clases altas de la Ciudad de Buenos Aires. En M. Kruger (Dir.), *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política entre dos paradigmas de Estado* (75-104). Buenos Aires: CLACSO.
- Laclau, E. (2007). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lozada, M. (2004). El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2), 195-209.
- Martín-Bar , I. (1983). Polarización social en el Salvador. *Estudios Centroamericanos*, 129-143.
- Martín, C. y Páez, D. (2000). *Violencia, apoyo a las víctimas y reconstrucción social. Experiencias Internacionales y el desafío vasco*. Madrid: Fundamentos.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Natalucci, A. (2018). La gramática movimentista durante el giro a la izquierda: El caso de Argentina. *Revista de Sociología*, 33(1), 88-103.
- Nercesian, I. (2017). Debates en torno a los gobiernos posneoliberales. *Pilquen*, 20(3), 1-18.

- Pereyra, S. Vommaro, G. y Pérez, G. (eds.) (2013). *La grieta. Política, economía y cultura después del 2001*. Buenos Aires: Biblos.
- Pérez, G. y Natalucci, A. (Comps.) (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Trilce.
- Pertot, W. (2015). *Clarín o muerte. La representación social de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo en la prensa gráfica. El caso de los diarios Clarín y Tiempo Argentino*. (Tesis de maestría). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pierbattisti, D. (2018). La confrontación entre dos modelos societarios y económicos en Argentina 2003-2017. *Ensayos de Economía*, 28(53), 121-141.
- Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 531-565.
- Pucciarelli, A. y Castellani, A. (2017). El kirchnerismo y la conformación de un régimen de hegemonía escindida. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Coords.), *Los años del kirchnerismo (15-31)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ranci re, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Rigotti, S. (2014). El Conflicto del Campo. *Mundo Agrario*, 15(29).
- Robba Toribio, I. (en prensa). *Revisiones teóricas y reflexiones sobre la polarización política en la Argentina reciente*. Ponencia en XV Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político y Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.
- Ruiz Silva, A. (2011). *Nación, Moral y Narración*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Said, S. y Kriger, M. (2019).  Educaci n para (ser) Adultxs? La "prueba escolar" como transición en un Bachillerato Popular del  rea Metropolitana de Buenos Aires. *Revista del IICE*, (46), 221-238
- Saintout, F. (2013). *Jóvenes en Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sani, G. y Sartori, G. (1980). Polarización, Fragmentación y Competición en las democracias occidentales. *Revista del Departamento de Derecho Político*, (7), 7-37.
- Saraví, G. (2009). *Transiciones Vulnerables. Juventud, Desigualdad y Exclusión en México*. México: CIESAS.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems*. Cambridge: Cambridge UP.
- Seoane, J. y Taddei, E. (2002). Los jóvenes y la antiglobalización. En C. Feixa, J. R. Saura y C. Costa (Eds.), *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (145-163). Barcelona: Ariel.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (Comps.) (1998). *La Argentina de los jóvenes*. Buenos Aires: Losada.
- Stefanoni, P. (2021). * La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2006). *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. (2011). Argentina, una década después. *Nuevas Sociedad*, (235), 17-34.
- Svampa, M. (2013). Tras las lecturas y las huellas de diciembre de 2001. En S. Pereyra, G. Vommaro y G. Pérez (Eds.), *La grieta. Política, economía y cultura después del 2001* (21-32). Buenos Aires: Biblos.

- Svampa, M. (2019). Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil. *Nueva Sociedad*, (282), 121-134.
- Tagina, M. L. (2014). Política y polarización en Argentina. *Derecho Electoral*, (17), 185-212.
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de la participación juvenil. En S. Balardini (Comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Valenzuela Arce, J.M. (Coord.) (2015). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: UNAM/COLEF/GEDISA.
- Valenzuela Arce, J.M. (2019). *Trazos de sangre y fuego: Bio-Necropolítica y juvenicidio en América Latina*. Bielefeld: Bielefeld University Press.
- Vázquez, M. (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 6(2), 485-522.
- Vázquez, M., Vommaro, P., N n ez, P. y Blanco, R. (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vincent, L. (2017). El kirchnerismo y los medios. *Temas y debates*, 21(34), 101-124.
- Vincent, L. (2020). La guerra que no tuvo fin: la comunicación del gobierno de Cambiemos. *Revista SAAP*, 14(2), 341-366.
- Vommaro, G. (2014). "Meterse en política": la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*, (254), 57-72.
- Vommaro, G. (2019). Les cadres de la polarisation politique en Argentine pendant le cycle de la gauche national-populaire au pouvoir. En J.D. Herrmann (Dir.), *Les espaces publics, la démocratie et les gauches en Amérique latine* (191-212). Quebec: Presses de l'Universit  de Laval.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (Coords.) (2015). *"Hagamos equipo"*. Buenos Aires: UNGS.
- Vommaro, G. y Schuliaquer, I. (2020). La polarización política, los medios y las redes. Coordenadas de una agenda en construcción. *Revista SAAP*, 14(2), 235-247.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Waisbord, S. (2020).  Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 249-279.
- Zunino, E. A. (2011) La representación mediática del conflicto político: un estudio sobre la cobertura informativa del enfrentamiento entre "gobierno y campo" en 2008. *Questao*, 17(1), 93-109.